



JEAN DELAY

(1906-1987)

El 30 de mayo de este año falleció en París una de las figuras más importantes de la Historia de la Psiquiatría: el Prof. Jean Delay, de la Academia Francesa. Su nombre, universalmente conocido y venerado, es el último de una larga tradición de grandes figuras que crearon la tradición clínica francesa. Fue, sin duda, uno de los investigadores cuya obra ayudó a cambiar de manera dramática la práctica de la psiquiatría en nuestro siglo. Al publicar en los años 50, junto con su alumno Pierre Deniker, sus investigaciones sobre el primer antipsicótico, la clorpromacina, abrió una nueva etapa en la historia de nuestra disciplina. Pero su nombre y su acción desbordan el campo de la psicofarmacología de la que fue pionero.

Jean Delay nació en Bayona, en el país vasco francés, en 1906. Realizó brillantes estudios de medicina en París. Su deseo de proseguir estudios en el área de la Neuro-Psiquiatría encontró la oposición de su padre que deseaba tenerlo a su lado, en su lugar natal, en la clínica quirúrgica que dirigía. Fue necesaria la intervención del Profesor Pasteur Vallery-Radot, quien con su enorme prestigio y autoridad logró convencer al Dr. Delay padre que el joven médico debía dedicarse a estas áreas en las que demostraría un espíritu tan original. Años después, Vallery-Radot habría de contestar el discurso de ingreso a la Academia Francesa del profesor cuya muerte ahora lamentamos.

Además de su formación clínica tan sólida, Delay siguió estudios de neurología y psiquiatría con las figuras más representativas de la época. Su condición de discípulo de Pierre Janet es bien conocida. Inicialmente realizó una aportación fundamental a la neuropsicología con su trabajo sobre las aestereognosias. Obtuvo su doctorado en Filosofía con una obra, considerada hoy como clásica, sobre los trastornos de la memoria, y paralelamente comenzó a desarrollar una fructífera carrera literaria. Dentro de ésta hay que citar "*La Jeunesse d'André Gide*", prototipo de las psicobiografías y que es el resultado de las conversaciones que mantuvo con este autor, así como la edición comentada de la correspondencia entre Gide y Roger Martin du Gard.

Muy joven tomó la jefatura de un servicio clínico en el Centro Psiquiátrico Santa Ana y quedó a su cargo la Cátedra de Enfermedades Mentales y del Encéfalo, tras la muerte prematura, en el campo de concentración, de Levy-Valensi. Esta Cátedra universitaria y ese servicio clínico alcanzaron una celebridad universal. Hay que señalar que Delay es el heredero no sólo de una Cátedra que habían ocupado Henri Claude y Ernest Dupré, sino también de una tradición clínica y psicológica que se remonta a Charcot y a Janet. Su amplia visión y su cultura excepcional le permitieron realizar una síntesis entre su formación neurológica y la psiquiatría clásica por un lado, y las teorías

psicoanalíticas por la otra. En más de un sentido debe considerársele como uno de los más conspicuos representantes de la hoy llamada psiquiatría biológica que tantos y tan ilustres predecesores tuvo en la psiquiatría francesa.

En ese servicio universitario supo rodearse de un grupo de brillantes colaboradores con los que habría de realizar trabajos y publicaciones de gran calidad. De ahí surgieron algunas publicaciones sobre las terapias biológicas en psiquiatría, creando el ambiente de apertura intelectual y de exquisita observación clínica que permitió valorar la trascendencia de la acción psíquica de la clorpromacina, que el Profesor Laborit había empezado a utilizar en el Hospital de Val-de-Grâce en sus experimentos sobre la hibernación artificial. Delay y sus colaboradores describieron su efecto "de desinterés" sobre la producción delirante y enumeraron sus características generales. Acuñó también el término de "neuroléptico". La repercusión de esta publicación ha sido bien valorada por los historiadores de la psiquiatría. Puede decirse, sin exageración, que la introducción de los psicofármacos, y en especial de los antipsicóticos, es uno de los grandes hitos de la historia humana. Se llegó a mencionar incluso la posibilidad de que se coronara esa aportación con el Premio Nobel. Este premio que nunca llegó, por esos misterios que presiden su concesión, lo habían recibido anteriormente Julius Wagner von Jauregg, en 1927, por la introducción de la malarioterapia en el tratamiento de la PGP, y Egas Moniz, en 1947, por la psicocirugía.

Dentro de esta vía, Delay establece la primera clasificación de los psicotrópicos a los que agrupa en tres grandes rubros: psicoanalépticos, psicolépticos y psicodislépticos, habiendo en los dos primeros, 2 sub-grupos de acción (*Timos* y *Noos*) según que modificaran la afectividad o la conciencia. Como se sabe, ésta clasificación se apoya en el concepto janetiano del *tonus* mental como el resultado del equilibrio entre el nivel de vigilia y el nivel de afectividad. Por lo que respecta al tercer grupo, fue un pionero de la investigación con psicodislépticos, que es esa rama de la psiquiatría experimental que Moreau (de Tours) había inaugurado en el siglo XIX al estudiar los efectos psíquicos de la *cannabis* y comparar estos con los síntomas de los pacientes psiquiátricos. Estudió así los efectos de la psilocibina, el principio activo aislado por Hofman del hongo alucinógeno mexicano, clasificado por Heim (*psilocibe mexicana Heim*). En 1958 Delay escribe el capítulo de la investigación psicológica de esa sustancia vegetal en la obra "*Les champignons hallucinogènes du Mexique*" publicada por Heim y Wasson.

El Profesor Delay ejercía una influencia extraordinaria entre sus alumnos y sus pacientes, que no dejaba de evocar la de Charcot, de quien heredó además la tradición de la lección clínica pública y semanal, a la que asistían con verdadero recogimiento los jóvenes médicos procedentes de todo el mundo que acudían deslumbrados por el prestigio del maestro. Su porte y sus maneras aristocráticas en todo lo que el término abarca, la claridad de su pensamiento, la elegancia de su expresión oral y escrita, lo llevaron a convertirse en una de las figuras intelectuales más admiradas de su época. El General De Gaulle solía invitario para dar prestigio a sus cenas oficiales. Recibió la medalla de la ciudad de París que sólo se otorga a muy pocas figuras y recibió los más altos grados de la Legión

de Honor. Además de la Academia de Medicina, el Instituto lo recibió entre los cuarenta "inmortales" de la Academia Francesa, en la que habría de desarrollar una gran labor y llegar a ser uno de sus miembros más respetados. Su vecino en las sesiones de los jueves de esta corporación, el escritor Henry de Montherlant le solicitó un prólogo para una novela de tema psicológico: "Mi Jefe es un Asesino". Ese prólogo es un texto clínico-literario y una lección de gran profundidad que sitúa los límites de la interpretación psicodinámica y los aleas de la nosografía. La extrema susceptibilidad del literato fue la causa de un cierto malentendido que enfrió sus relaciones. En ese mismo lugar, Delay recibió, con un discurso memorable, a Eugène Ionesco, uno de los creadores del teatro del absurdo. Este discurso permite descubrir cómo atrás del psiquiatra distante y reservado, había la exquisita sensibilidad de un artista.

Durante el tiempo que dirigió la Clínica de Enfermedades Mentales y del Encéfalo, Delay realizó una intensa labor con sus colaboradores: múltiples reuniones internacionales para el estudio de los psicotrópicos, lo que condujo a la creación del *Collegium Internationale Neuro-psychopharmacologicum*; la revitalización de la revista *L'Encéphale*; la organización, en 1950, del primer Congreso Mundial de Psiquiatría, que él presidió. Gracias a su impulso se fundó con su alumno Robert Volmat el Laboratorio de Arte Psicopatológico en el Hospital Santa Ana y la Sociedad Internacional de Psicopatología de la Expresión, de la que seguía siendo presidente de honor. De su numerosa bibliografía psiquiátrica y psicológica, se pueden mencionar algunas obras de gran difusión: el libro escrito con Deniker sobre las nuevas terapias; la Psicología Médica, escrita con Pichot; el libro del Síndrome de Korsakov, con Bricton; el de EEG y Psiquiatría, con Verdeaux; los artículos sobre la creación pictórica de los enfermos mentales, con Volmat.

El Profesor Jean Delay fue un viajero incansable y muchas universidades se honraron distinguiéndolo. En 1945 fue el perito que Francia envió para que junto con otros especialistas de los países aliados establecieran el dictamen psiquiátrico de Rudolf Hess, el criminal de guerra nazi.

Visitó México en los años 50 y dictó conferencias, traído por el Laboratorio Rhône-Poulenc. Guardó siempre una atenta amistad con el maestro Dionisio Nieto. En el libro homenaje que se le dedicó en 1972, el Profesor Delay participó con un capítulo sobre las características clínicas y la selección de los medicamentos neurolépticos.

En 1970 tomó su jubilación y abandonó totalmente la psiquiatría. No publicó más artículos psiquiátricos ni asistió más a reuniones ni congresos. Deseaba tal vez, recordando la experiencia de lo sucedido en el caso de Charcot, evitar el peso de su presencia a los distinguidos alumnos que tomaron su sucesión. Había tal vez guardado una triste impresión del impulso profundamente contestatario que adoptó frente a la autoridad el movimiento estudiantil de 1968. O tal vez consideró que ya había llenado con creces un brillante capítulo de nuestra disciplina. Se dedicó a partir de entonces exclusivamente a la literatura. Realizó una búsqueda familiar hacia el pasado que plasmó en su novela "*Avant Memoire*". El tema del recuerdo que había interesado al joven psicólogo regresaba nuevamente en las páginas del hombre de letras.

La desaparición de Jean Delay se suma a otras pérdi-

das lamentables que ha sufrido recientemente el mundo cultural francés. Lo que Fernand Braudel significó para la historia y Georges Dumezil para la investigación de los mitos, Delay lo representó para una cierta idea de la medicina mental. Fue un innovador, un impulsor generoso del trabajo de sus discípulos, un hombre de cultura universal que poseía la capacidad de la más fina observación y a quien su rica formación neurológica, psicológica, psi-

quiátrica y aún literaria, lo llevó a la creación de una obra que logró traducirse también como ayuda y esperanza para los pacientes psiquiátricos.

Para ser médico, decía, "hay que haber vivido mucho, hay que haber sufrido mucho, y haber guardado en el fondo del corazón un infinito sentimiento de piedad".

(H. Pérez-Rincón)